

y 3 gramos (18, 36 y 53 granos) y mas de sulfato de quinina por cada 30 gramos (una onza) de manteca. Las fricciones se hacen en las axilas, en las ingles y en el abdomen.

*Tannato de quinina.*—Barreswil (1) ha presentado á la Academia de medicina una nueva sal de quinina, el *tannato*, cuya accion parece, segun los informes de la comision, ser idéntica á la del sulfato, y que no tiene el amargor de esta última sal. Se administra á las mismas dosis y de la misma manera.

Se han buscado otras sustancias sucedáneas de la quina y del sulfato de quinina, pero casi todos estos medios alabados durante un poco de tiempo, han caido en olvido. Tales son la *salicina*, el *olivo*, el *hierro*, el *mercurio*, el *opio*, el *alumbre*, el *fósforo*, el polvo de *acebo*, etc. Delioux considera el *café* como uno de los buenos sucedáneos de la quina, y lo cree menos activo tostado, que en su estado natural. Lo emplea de dos maneras:

«A. En cocimiento concentrado: para lo cual se toman de 30 á 60 gramos de café y se le hace hervir en 500 gramos de agua hasta que quede reducido á la tercera ó dos terceras partes del líquido.

»B. En cocimiento ténue, ó tisana: 30 gramos de grano bastan comunmente para 1,000 de agua, de la cual se evapora por la ebullicion 100 ó á lo mas 200 gramos.

»Para estas dos preparaciones es preciso triturar el grano, á fin de que el agua separe de él mas fácilmente todas las partes solubles, y colar el cocimiento por un paño, despues de que haya hervido el tiempo que se juzgue necesario. Se dulcifica, y se obtiene de este modo una bebida que no es nada desagradable.

»El cocimiento concentrado se da en la apirexia, pocas horas antes del acceso inmediato...»

El café sostiene la accion de la quina, y respecto al café no tostado, no escita el sistema nervioso, ni provoca insomnio, como el café negro.

El *cloroformo* ha podido contener fiebres que habian resistido á la accion de la quina, ya porque la economía fuese refractaria á este medicamento, ó que se hubiese acostumbrado á él: no obstante; es un remedio poco seguro. Delioux lo hizo tomar bajo la forma de jarabe, conteniendo 0<sup>gr</sup>.50 de cloroformo por 10 gramos de excipiente. Administra 20 á 60 gramos de jarabe de cloroformo en una pocion gomosa, la cual se toma muchas veces durante la apirexia.

El *apiol*, principio inmediato del peregil, ha sido recomendado por Joret y Homalle en el tratamiento de la fiebre intermitente, á la dosis de 0<sup>gr</sup>.25 á 1 gramo: habiendo curado con esta sustancia fiebres intermitentes rebeldes á la quina.

El doctor Gendron (2) ha alabado en estos últimos tiempos el *al-*

(1) Barreswil, *Bulletin de l'Acad. de méd.* Paris, 1852, t. XVII., p. 415.

(2) Gendron, *De l'alkéhenge ou coqueret des vignes* (*Journ. des conn. méd-chir.*, Enero de 1851).

*quequenge* en polvo (*physalis alkekengi*, *solanum vesicarium*). Esta sustancia se da á dosis variables, y segun los casos se puede prescribir de 4 á 18 gramos en medio vaso de agua. Los hechos referidos por Gendron deben inducir á ensayar este medicamento, principalmente en las aldeas en donde seria tan ventajoso tener un sucedáneo de la quina poco dispendioso.

El *arsénico* merece que se haga de él una mencion especial. Ya se habia administrado á la dosis de  $\frac{1}{50}$  á  $\frac{1}{16}$  de grano, y algunos autores habian alabado sus buenos efectos, cuando Boudin (1) tuvo ocasion de ensayar esta sustancia en gran número de militares que habian contraído fiebres intermitentes. Este práctico ha deducido de lo que ha observado, que hay cierto número de casos en los cuales no habiendo tenido accion el sulfato de quinina, el ácido arsenioso ha curado la fiebre; que hay un número mucho menos considerable en los que no produciendo efecto el arsénico, el sulfato de quinina ha procurado la curacion. Por último, que en los casos en que uno y otro medicamento han producido buen resultado, el ácido arsenioso obra mas pronto y con mas seguridad. Como se ve, estos experimentos dan toda la ventaja al arsénico, mas por desgracia no se han repetido bastante. Por mi parte habiendo recurrido en muchos casos al ácido arsenioso, he visto continuar los accesos por ocho y diez dias, al paso que la primera dosis de sulfato de quinina los ha hecho cesar. ¿He tropezado con algunos de estos casos particulares mencionados por Boudin, y en los cuales es el arsénico ineficaz? No puedo decirlo, é invito á los prácticos á que repitan estos ensayos. Hé aquí como procede Boudin.

*Fórmula primera.—Polvo mineral febrífugo.*

R. Acido arsenioso..... 1 centígramo ( $\frac{1}{5}$  de grano).

Añádase sucesivamente y por pequeñas porciones:

Azúcar de leche pulverizada..... 1 gramo (20 granos).

Tritúrese en un mortero de cristal por bastante tiempo (diez minutos por lo menos) para que sea perfecta la mezcla, y divídase en veinte papeles iguales.

Cada papel representa medio miligramo ó sea un centésimo de grano de ácido arsenioso.

Se toma uno de estos papeles desleido en una cucharada de agua, cinco ó seis horas antes del momento en que se presume que acometerá el acceso.

*Fórmula segunda.—Píldoras minerales febrífugas.*

R. Arseniato de sosa..... 1 centígramo ( $\frac{1}{5}$  de grano).

Disuélvase en:

Agua destilada..... C. S.

(1) J. Ch. M. Boudin, *Traité des fièvres intermitt.*, etc. Paris, 1842.—H. Bailly, *Études sur l'emploi therap. des préparations arsenicales*; Tesis, Paris, 1850.

Satúrese con:

Almidon pulverizado..... C. S.

Háganse veinte píldoras, de las cuales se tomarán una ó dos en las veinticuatro horas.

*Fórmula tercera.—Lavativa mineral febrífuga.*

R. Arseniato de potasa..... 1 centígramo ( $\frac{1}{5}$  de grano).

Agua destilada..... 1000 gram. (2 cuartillos).

Divídase en diez partes, y cada una de ellas servirá para una lavativa.

Boudin, que primitivamente nunca pasaba de la dosis de 1 á 2 centigramos (de  $\frac{1}{5}$  á  $\frac{2}{5}$  de grano), la aumenta en la actualidad hasta 4 y 6 centigramos ( $\frac{4}{5}$  y  $\frac{6}{5}$  de grano) y usa al mismo tiempo un tratamiento analéptico.

Hay casos en los cuales el arsénico ha curado fiebres intermitentes rebeldes al sulfato de quinina. Dufour de Lyon (1), segun las investigaciones hechas por Teissier, Rodet y por el mismo, dedujo que el arsénico es preferible en las fiebres de tipo cuartana, así como en los casos de irritacion de las vias digestivas, ó de saturacion por la quinina.

Debe adoptarse la opinion de Girbal (2), que se espresa como sigue en las principales conclusiones de su trabajo:

1.º El ácido arsenioso tiene una propiedad febrífuga real en las fiebres intermitentes por intoxicacion palúdica profunda.

2.º Produce mejores efectos en las fiebres tercianas, que en las cuartanas y cotidianas.

3.º No ejerce accion especial sobre el infarto esplénico, ni sobre el estado general.

.....  
14.º La medicacion arsenical tiene una accion menos pronta y menos segura, que la de la quinina.

16.º Debe proscribirse del tratamiento de los accesos perniciosos.

*Hidro-ferrocianato de potasa y de urea.*—El doctor Baud (3), de Bourgneuf, ha dado á conocer un nuevo medio que en su concepto seria superior al del sulfato de quinina, el cual consiste en el uso del *hidro-ferrocianato de potasa y de urea*, administrado de la manera siguiente:

Se hacen con esta sustancia píldoras que cada una contenga 15

(1) Dufour, *des indications qui doivent faire préférer l'arsenic ou le quinquina dans les fièvres intermitt.* (Revue méd.-chir., et Journ. des conn. méd.-chir., 1.º mars 1851).

(2) Girbal, *séance de l'Académie des sciences* du 3 mai 1852 (Union médicale, 6 mai 1852).

(3) Baud, *Nouveau mode de traitement des malad. périod. et autres affections intermittentes.* Paris, 1850.

centigramos (3 granos), que se cubren de azúcar para disfrazar su amargor. Si el médico es llamado en el momento del acceso, se recetan diez, quince ó veinte píldoras, para tomar cada vez cinco en una cucharada de tisana ó agua, de media en media hora. Si el enfermo está apirético, se le prescribe diez, quince ó veinte píldoras que tomará en parte una hora antes del acceso y en parte durante la primera hora del mismo acceso. Por último, si se trata de accesos parciales ó de accesos que no dejan entre sí intervalo apirético, es necesario aumentar considerablemente la dosis de píldoras, que se da á cortos intervalos y cuyo uso se continúa durante muchos dias.

Baud se funda en ciento sesenta observaciones recogidas en su práctica y en la de otros muchos médicos; pero la esperiencia no ha confirmado los resultados prometidos.

*Sal marina.*—El doctor Thomas (1) de Nueva Orleans, ha empleado con buen éxito el *cloruro de óxido de sódio* contra la fiebre intermitente que se ha resistido al sulfato de quinina, y hé aquí cuál es su modo de proceder:

Administra el cloruro de sódio á la dosis de 2 dracmas (8 gramos) al dia en un poco de agua azucarada ó de tisana, una dracma por la mañana y otra tres horas despues de almorzar. Nosotros preferimos el café al agua como escipiente. Continúa dándole ordinariamente tres dias si queda cortado el acceso desde el primero al segundo dia, lo que sucede habitualmente en la fiebre cotidiana ó terciana. Cuando la fiebre persiste mas tiempo, aconseja prolongar mas su uso. Algunas veces se necesita una semana ó mas en las fiebres cuartanas. Las dosis indicadas pueden aumentarse sin inconveniente, y aun es indispensable hacerlo en ciertos casos. Pero en general la dosis que se acaba de indicar parece suficiente, aunque algunos médicos de aquellos paises hayan juzgado conveniente aumentarla mas. Buys, de Bruges (2), ha dado este medicamento á cuarenta y ocho febricitantes; de los cuales cerca de las dos terceras partes presentaban el tipo cotidiano, una decena el tipo terciana y tres el cuartana. Todos, á escepcion de los atacados de este último tipo, han curado en el espacio de dos á tres dias, por la administracion de 30 á 45 gramos de sal comun en 180 de agua, administradas en las veinticuatro horas. La sal marina se ha abandonado (Michel Lévy) (3), despues de haberla empleado en un grande número de hospitales militares contra las fiebres intermitentes.

*Hidroclorato de amoniaco.*—Aran (4) ha empleado la sal marina, usada ya por Mays; y trató por este medicamento 13 casos de fiebre,

(1) *Gazette des hôpitaux.* Mayo de 1847.

(2) Buys, *Ann. de la Flandre occidentale*, et *Journ. des conn. méd.-chir.*, 15 de Agosto 1855.

(3) M. Lévy, *Bulletin de l'Académie impériale de médecine*, 1852, t. XVII, página 425.

(4) Aran, *Bulletin gén. de thérap.*, 30 de Octubre 1851.

de los cuales, 5 eran tercianas, 7 cotidianas y 1 irregular. De los 13 enfermos, 7 curaron inmediatamente (el acceso no ha vuelto); 4 han curado al segundo acceso, y 2 han continuado, uno hasta el octavo y otro hasta el cuarto acceso.

Este médico prescribía la poción siguiente:

Cloridrato de amoniaco.....	8 gram.
Agua destilada de menta.....	50 gram.
Agua destilada de flor de naranja.....	50 gram.

Para tomar en dos veces, lo mas distante posible del acceso, tomando encima de cada dosis una taza de café puro azucarado y continuando el tratamiento por algunos dias.

Chevreuse (1) cita una observacion en la cual fracasó el sulfato de quinina, empleado bajo todas las formas. Este médico recurrió entonces al *jugo de las hojas de llanten* (*Plantago major*), á la dosis de medio vaso antes de cada acceso, y con esto obtuvo una pronta curacion. Despues, dice, ha empleado este medio en cincuenta casos, y el zumo del llanten ha llegado á cortar accesos que se habian resistido al sulfato de quinina.

*Ventosas secas.*—Las ventosas secas deben aplicarse en número de diez á veinte á lo largo de la columna vertebral, y principalmente en la nuca en el momento de la invasion del acceso.

El doctor Elias Bellencontre (2) ha propuesto usar contra la fiebre intermitente, fricciones con aceite de *trementina* y *láudano de Rousseau* en la proporcion siguiente:

Aceite esencial de trementina.....	125 gram.
Láudano de Rousseau.....	4 gram.

Mézclese. Se hacen fricciones mañana y noche durante la apirexia en la columna vertebral. La dosis es de dos cucharadas para cada friccion; pero sin embargo esta se halla subordinada á la edad y á la constitucion del enfermo.

El doctor Mailler (3), que ha usado este método desde el año 1846, ha obtenido un éxito constantemente feliz, por lo cual convendria experimentarles de nuevo.

*Tratamiento de la caquexia intermitente.*—Los mejores remedios para combatir esta caquexia son el habitar en un *sitio seco*, *vestidos* que defiendan el cuerpo del frio y de la humedad, un *régimen* fortificante, los *amargos*, los *tónicos* y sobre todo los *ferruginosos*.

La *anemia* se tratará por los ferruginosos, los tónicos, los amar-

(1) Chevreuse, *Revue méd.-chir.*, et *Journ.*, des *conn. méd.-chir.*, 1 de Marzo 1851.

(2) Bellencontre, *Journ.*, des *conn. méd.-chir.*, Julio de 1846.

(3) Mailler, *Journ.*, des *conn. méd.-chir.*, Noviembre de 1849.

gos, el vino de genciana, y se tonificará el organismo con una alimentacion reparadora, consistente en carnes negras y en vino añejo. En estas circunstancias es cuando principalmente puede hacer prodigios la hidroterapia, debiendo auxiliarla algunas veces con la vida del campo, la vuelta á su pais natal y el uso de aguas ferruginosas del Incio, en la provincia de Lugo, de Orezza, de Bussang, de Spa, de Cransac y otras.

La *hidropesia* exige casi el mismo tratamiento; sin embargo algunas veces se podrá recurrir otra vez á la quinina, si el enfermo no está saturado de ella. Los purgantes de calomel están aquí muy indicados; y además se podrá añadir algunos vejigatorios ambulantes sobre el abdomen, y el uso de los diuréticos (oximiel escilítico) y de los sudoríficos, á no ser que la debilidad sea demasiado considerable.

Contra el edema consecutivo se emplearán los mismos medios y además fricciones secas ó aromáticas, fumigaciones aromáticas y ligeros laxantes, si hay estreñimiento.

Resulta de las observaciones de Forget (1), de Strasburgo, que la *quina* á la dosis de 4 gramos (1 dracma) de extracto blando en una poción es mas eficaz contra la anasarca que se sigue á las fiebres intermitentes que el mismo sulfato de quinina. Sin embargo, no se puede menos de notar que en sus observaciones se ha dado la quina, despues de haber usado el sulfato de quinina, y en una época en la que la enfermedad podia tener tendencia á disiparse por sí misma. Para fijarnos sobre este punto convendria experimentar la quina en el período en que se presenta la anasarca.

*Tratamiento de la fiebre intermitente de los niños.*—El tratamiento seguido por Semanas consiste en la administracion de lavativas de quina ó con sulfato de quinina, y en fricciones con una pomada de sulfato de quinina. Esta última está compuesta de partes iguales de manteca y de sal febrífuga. Para usarla basta simplemente poner cada hora en las axilas y en las ingles una porcion de pomada del tamaño de una avellana. En cuanto á las lavativas hé aquí su composicion:

R. Quina amarilla real.....	18 gram.
Háganse 60 gramos (2 onzas de cocimiento) añádase:	
Sulfato de quinina.....	5 decigram.
Polvo de goma arábica.....	C. S.

Mézclese.

Estas lavativas deben administrarse con intervalos de 5 horas; pero si la fiebre fuese muy grave, se deben dar por intervalos de tres horas y elevar la dosis del sulfato de quinina hasta 8 ó 10 decigramos (6 ó 20 granos).

(1) Forget, *Bulletin gén. de thérap.*, Agosto de 1848.